

El Budhismo de Olcott

John Algeo

Los Teósofos popularizaron el budismo en Occidente y también desempeñaron un papel significativo en el desarrollo del budismo moderno en el sur de Asia. De los distintos fundadores de la Sociedad Teosófica, hay dos que sobresalen respecto al papel significativo que representaron más tarde en el escenario del mundo: Helena Petrovna Blavatsky y Henry Steel Olcott. Blavatsky, que fue sin duda alguna el más polémico de los dos gemelos teósofos (como se denominaban a sí mismos), ha recibido la mayor parte de la atención. Era realmente el tipo de mujer que adoran los periodistas: digna de noticias y anticonvencional, hizo correr mucha tinta durante su vida y ha seguido haciéndolo durante más de un siglo, después de su muerte.

Olcott, por otra parte, era menos llamativo y ha recibido, menos atención, no sólo por parte de la prensa popular, sino incluso entre los teósofos. Mientras estuvieron vivos, Blavatsky parecía la Mujer-Idea y Olcott el Hombre-Organización. Por esto, no es sorprendente que Annie Besant, la segunda presidenta de la Sociedad Teosófica, que sucedió a Blavatsky espiritualmente y a Olcott corpóreamente, señalara que Blavatsky le había dado al mundo la Teosofía y Olcott la Sociedad Teosófica.

La sabiduría convencional muchas veces se equivoca, sin embargo. Y en este caso no tenía más que la mitad de razón. Blavatsky realmente tenía poco talento para la organización, aunque un gran talento para las ideas a gran escala. Olcott, por otra parte, no era un simple burócrata teósofo. El también estaba motivado por una inspiración intelectual y espiritual no menos poderosa por ser mejor organizada y más práctica. Su historia nunca ha sido explicada de una manera adecuada.

En un nuevo libro, *El budista Blanco: La Odisea Asiática de Henry Steel Olcott*, del Doctor Stephen Prothero, tenemos una biografía crítica del Presidente Fundador de la Sociedad Teosófica, Henry Steel Olcott, que representa un paso importante hacia el reconocimiento de sus méritos. No es un libro perfecto y no será del agrado de todos los teósofos, pero proporciona un estudio muy necesario de Olcott, independientemente de Blavatsky. Llama la atención hacia lo que significa Olcott dentro del budismo moderno y también señala su significación en la Sociedad Teosófica. Además, el libro indirectamente dice algo importante sobre la Teosofía moderna y sobre su naturaleza.

Esta obra está basada en la dissertación doctoral de Harvard, en 1990, de Stephen Prothero. El autor, ahora catedrático Adjunto de Religión de la Universidad de Boston, no tenía intención de escribir una biografía a gran escala; en cambio, dirige la atención a la obra de Olcott con el budismo y para el budismo en Asia, tratando otros aspectos de la vida de Olcott sólo incidentalmente.

El hecho de haberse limitado al budismo de Olcott le permite a Prothero dejar de lado ciertos detalles biográficos que son difíciles de tratar para un académico, especialmente su íntima relación con Blavatsky y con sus mahatmas. (Blavatsky, que aparece solo incidentalmente en el libro, recibe un trato mucho menos favorable y

menos preciso que Olcott. Al hablar de ella, Prothero parece haber confiado excesivamente en fuentes sensacionalistas y poco fiables.)

Como el autor observa en su prefacio (IX) Olcott fue "un hombre del Renacimiento del siglo diecinueve, teósofo, abogado, reformador agrícola, espiritista, periodista, crítico teatral, cremacionista, editor, investigador del asesinato de Lincoln y un espíritu infatigable, además de ser el primer americano...que se convirtió formalmente al budismo". Un retrato completo de Henry Steel Olcott tendría que tomar en consideración todos esos aspectos. *El Budista Blanco* no es un retrato completo, sino una foto del último aspecto.

Además *El Budista Blanco* es una biografía crítica. Es decir, intenta hacer un estudio justo e imparcial de su tema, evitando los escándalos y la hagiografía. El único otro estudio en forma de libro sobre Olcott y la única biografía general es *Yankee Beacon of Buddhist Light*, de Howard Murphet. Los dos libros son básicamente partidarios de Olcott, pero Prothero mantiene una distancia académica y crítica respecto a su tema. Murphet es un biógrafo "amigo". Prothero sostiene una tesis en su planteamiento de la vida de Olcott: la de que HSO (como se le conoce familiarmente a Olcott entre los teósofos) procedía de una cultura americana protestante liberal, socialmente consciente, cuyas influencias formadoras nunca abandonó. Cuando Olcott se convirtió al budismo y llegó a ser una fuerza activa en su modernización, especialmente en Sri Lanka, de hecho estaba adaptando el budismo a toda una serie de valores americanos protestantes liberales y socialmente conscientes.

Aunque es indudablemente cierto que Olcott y su Sociedad Teosófica contribuyeron a la diversidad religiosa en América, ayudando a transformar las tradiciones religiosas asiáticas en opciones religiosas plausibles para muchos americanos, es igualmente cierto que cumplieron esta enorme tarea sólo dando una nueva forma a esas religiones en la dirección del protestantismo americano.

Es un hecho ampliamente reconocido que Olcott desempeñó un papel importante en el renacimiento del budismo sudasiático, especialmente en la forma que se ha denominado el budismo protestante. Olcott creó o inspiró un catecismo budista, las escuelas budistas del domingo, una Asociación budista para Jóvenes, una bandera budista, el movimiento ecuménico budista y otras instituciones claramente inspiradas en el protestantismo. El budismo de Olcott es un emblema de la relación entre Oriente y Occidente en época reciente: el uno influencia al otro.

La tesis de Prothero, sin embargo, tiene una aplicabilidad más amplia que una simple interpretación de la vida de Olcott. De hecho, en una forma algo extendida, es una teoría explicativa de la Teosofía moderna, fundada en la Ciudad arquetípica india de Madrás. Desde su fundación, la Sociedad Teosófica ha unido Oriente y Occidente y cualquier unificación verdadera de unos componentes distintos requiere inevitablemente una modificación de ambas partes.

Mostrando a Olcott como un unificador del budismo y el protestantismo, Prothero ha establecido más o menos un paradigma de la Teosofía moderna, que une intencionadamente los valores orientales y occidentales en un núcleo fraternal. Esa tesis más amplia no forma parte del libro de Prothero y realmente queda deliberadamente excluida debido a la limitación del enfoque del trabajo sobre el papel de Olcott como mediador entre el protestantismo y el budismo, pero está implícita.

Prothero se siente claramente incómodo respecto al interés que demostró Olcott para cambiar o para intentar cambiar la cultura nativa de Asia. Forma parte de nuestra ortodoxia intelectual dominante el negar que uno pueda establecer adecuadamente unas distinciones de valor entre los esquemas culturales. Según este punto de vista, Olcott se equivocaba al intentar "purificar" el budismo en Sri Lanka, porque al hacerlo, estaba realmente imponiendo sus propios criterios sobre una sociedad ajena, con una forma de imperialismo cultural benevolente.

El punto de vista que considera el budismo protestante de Olcott como la obra de un Feo Americano (bien motivado pero insensible a las costumbres locales) es un resultado de las limitaciones del estudio. A Olcott se le describe en dos dimensiones: estuvo moldeado por su trasfondo protestante liberal y se encontró en una cultura exótica, sobre la cual proyectó sus propios condicionamientos. Era como un pez fuera del agua. Ese punto de vista deja fuera de toda consideración sin embargo, lo que representó innegablemente la mayor influencia sobre la vida de Olcott, su matrimonio con la Teosofía.

Cuando Olcott y Blavatsky "se convirtieron" al budismo en Sri Lanka, no era al budismo de Sri Lanka al que se estaban convirtiendo. De hecho, no se estaban realmente convirtiendo a nada. La recitación ritual de los Cinco Votos (el equivalente budista del bautismo) era para ellos una afirmación de la unidad básica de todas las religiones. Observando las formas de una religión en particular, estaban ofreciéndole un respeto, como expresión externa de la sabiduría divina interna que ellos llamaban Teosofía.

Finalmente, Olcott tuvo que escoger entre dos opciones, o bien dedicarse principalmente a trabajar para el budismo o para la Teosofía. Escogió esta última. Prothero parece asombrado por su elección:

Esta decisión de permanecer en la dirección de la Sociedad Teosófica es reveladora, porque indica que la Teosofía, y no el budismo, siguió siendo el primer amor de Olcott. Dada la auto-identificación de Olcott como budista y la tremenda energía que desplegó para reformar el budismo a nivel mundial, esta decisión resulta curiosa. (120)

De hecho, la decisión fue algo natural e inevitable, pero para entenderlo, hay que darse cuenta de lo que significaban el budismo y la Teosofía para Olcott. Considerar su experiencia protestante solamente en términos de sus condicionamientos protestantes y de su entorno de Sri Lanka y de la India es pasar por alto el principal factor motivador de su vida: la convicción de que todas las formas exotéricas, como el budismo de Sri Lanka, son expresiones locales y temporales de una realidad esotérica, la Sabiduría-Tradición teosófica.

La Sabiduría-Tradición, de la cual la Teosofía moderna es tan solo una expresión local y temporal, tiene que ser articulada en formas exotéricas. La relación entre la Tradición y sus articulaciones es un caso especial del problema general del Uno y los Muchos. La Tradición inarticulada (que Blavatsky llamaba la "Sabiduría-Religión") es una sola y está integrada, pero sus expresiones históricas son muchas y diversas. La característica distintiva de la Teosofía de Olcott y Blavatsky es que quiere ser una expresión de la Tradición sin restricciones de afirmaciones sectarias ni intereses y poder ser así, en cierto sentido, más llena y menos limitada que las versiones sectarias.

La actitud teosófica moderna también considera al budismo original, a las enseñanzas de Gautama, como una de las expresiones de la Sabiduría-Tradición más puras y menos sectarias del mundo. Hay que verlo bajo esta luz, para entender la declaración de Olcott y de Blavatsky en la que se reconocían budhistas. Como la Sabiduría-Tradición misma no es ni oriental ni occidental, sino universal, sus mejores expresiones serán también universales, incorporando todo lo que tenga valor en Oriente y en Occidente.

Podríamos decir que la reforma que Olcott se dispuso a hacer no era un budismo protestante, sino un budismo teosófico. Sin embargo, la Teosofía de su reforma tenía en ella un fuerte componente de valores occidentales (en este caso, equivalentes a "protestantes"). El trabajo de Olcott con y para el budismo fué así representativo del papel que juega normalmente la Teosofía en la cultura moderna: un puente, un *eirenicon*, un reconciliador de elementos dispares. La vida de Olcott fue una expresión personal de ese papel.

El Budista Blanco repasa la vida de Olcott desde su nacimiento en Orange, Nueva Jersey, en 1832 y su educación presbiteriana, a través de la universidad de Nueva York, hasta su descubrimiento del espiritismo y del mesmerismo. Prothero ve a Olcott como a un reformador devoto en esos dos campos citados, además de en otros: la agricultura (su primer libro fue (*Sorgho e Imphee; Las Cañas de Azúcar Chinas y Africanas*, publicado cuando tenía 25 años), el periodismo, las leyes, el funcionariado y la moralidad pública. Fue un periodista e investigador de vanguardia que pasó la Guerra Civil combatiendo los fraudes de los proveedores militares y el período inmediatamente posterior a la guerra como un comisionado especial que investigaba los cargos de conspiración en el asesinato de Lincoln. El título de "El Coronel", que le dan a menudo los teósofos data de ese período.

El interés que sentía Olcott por el Espiritismo y sus impulsos reformistas le llevaron a conocer a H.P. Blavatsky y a la fundación de la Sociedad Teosófica en 1875. Después fue el editor del primer libro de ella *Isis sin Velo*. Otra de sus reformas está relacionada con las prácticas funerarias: organizó y presidió la primera cremación pública en los Estados Unidos. Su partida y la de Blavatsky a la India fue posterior a una correspondencia que Olcott había empezado con personas del Sur de Asia.

Las visitas de Olcott a Sri Lanka (conocido entonces como Ceilán) y sus campañas por los derechos de los budhistas nativos oprimidos le granjearon la consideración de héroe nacional en esas tierras. Más tarde extendió sus intereses budhistas hasta Birmania y Japón, apuntando a una fraternidad budista universal que se levantaría por encima de intereses locales sectarios como una expresión más pura de la formulación de Gautama de la Sabiduría-Tradición.

El budismo, incluso en su forma internacional, no absorbió toda la atención de Olcott. Estuvo activo culturalmente, religiosamente y políticamente en el renacimiento indio. Se le concede el mérito de haber pavimentado el camino para la formación del Congreso Nacional Indio, y tenía la idea de conseguir una comunidad intelectual unificada en la India.

"Mi propio país, la Gran República de Occidente, tiene este lema: *E Pluribus Unum* --uno de los muchos--, escribió. "Igualmente podría haber un Samaj Nacional de Aryavarta (India), de entre una serie de sociedades locales."

Olcott promocionó la educación práctica, especialmente para los intocables o "quinta casta", a los que llamaba "Panchamas" pero también para la juventud en general. Apoyó los derechos de los Dravidianos en el sur de la India, igual que había hecho antes con los de los Singaleses en Sri Lanka. Promocionó los estudios del sánscrito y el academicismo y fundó la Biblioteca de Adyar. Promovió la modernización y el renacimiento no sólo del Budhismo y del Hinduismo sino del Zoroastrismo y del Islam también. Trabajó mucho para combinar lo mejor de la vida oriental y de la vida occidental.

Prothero ve todo esto como consustancial con su tesis: "En cada uno de estos esfuerzos, Olcott permaneció fiel a sus raíces en el protestantismo americano, en el orientalismo académico y en su gentileza metropolitana". Podría añadirse aquí que en todos estos esfuerzos, fue también fiel a sus valores teosóficos, que eran en sí mismos una combinación de Oriente y Occidente. A diferencia de un académico actual, también condicionado por los prejuicios de su tribu, Olcott creía que era posible discernir entre lo fundamental y lo periférico, entre la Sabiduría Eterna y las costumbres temporales.

En un valoración final del trabajo que Henry Steel Olcott hizo por el budismo, Prothero encuentra un triste fallo: la separación entre Olcott y la Maha Bodhi Society, fundada por un budista singalés, Dharmapala, que fue a la vez un colaborador dedicado de la Sociedad Teosófica pero que se desencantó cuando descubrió que la Sociedad tenía otros fines además de promover el budismo sectario. Otra decepción para Olcott fue que William Q. Judge (otro fundador de la Sociedad que se quedó en los Estados Unidos para continuar con el trabajo teosófico allí) hizo salir a la mayoría de los teósofos americanos de la Sociedad Internacional a raíz de una discusión por la sucesión tras la muerte de Blavatsky.

Al mismo tiempo, Prothero encuentra que el trabajo teosófico de Olcott es "bajo muchos criterios, un éxito asombroso", igual que lo fueron otras de sus empresas, como su trabajo por la educación y los derechos civiles en Sri Lanka y sus contribuciones al renacimiento moderno de la India. No todos los esfuerzos de Olcott tuvieron éxito, pero los que vacilan en sus intentos por miedo al fracaso nunca tienen éxito. Olcott lo intentó.

Olcott no fue un erudito imparcial que observaba sin intervenir. De hecho, este academicismo existe solamente en el reino de los mitos. Y tampoco fue un pasivo converso que "iba a sentarse humildemente a los pies de maestros asiáticos para aprender lo que sus tradiciones religiosas tenían que enseñarle". Esta conversión se encuentra también solamente en los mitos: "Igual que los físicos que observan los experimentos de la mecánica cuántica, los conversos claramente alteran las tradiciones religiosas que abrazan incluso mientras las están abrazando".

Olcott no afirmaba ser un erudito mítico imparcial o un converso pasivo igualmente mítico. Fue un hombre de acción que actuaba por una visión: "Olcott se llevó con él, en su viaje de América a Asia... un compromiso inquebrantable de reforma y un ferviente deseo de resolver la diversidad en la unidad". Prothero ve este compromiso y este deseo como los de un americano típico, pero también podrían ser una característica teosófica.

El efecto mutuo de la conversión, tanto en los que se convierten como en el sistema al que se convierten, es una fuerza poderosa para el cambio: "La conversión puede ser el motor, por consiguiente, no sólo de la transformación religiosa individual,

sino del cambio religioso de la sociedad". De una manera curiosa, esa es la esencia del éxito de Olcott: la transformación individual y el cambio social gracias al juego de energías en un proceso de conversión.

Habiéndose convertido pronto a la Teosofía, el objetivo de Olcott era convertir a todo el mundo posible de su entorno a los principios teosóficos de la unidad y del progreso ordenado. Esos principios no son ni orientales ni occidentales, ni protestantes ni budhistas sino unas enseñanzas naturales y universales de la Sabiduría-Tradición. Blavatsky los presenta como las "Proposiciones Fundamentales" de la Doctrina Secreta (otro término para la Sabiduría-Tradición).

Si consideramos a Olcott aparte de las limitaciones de procedimiento de este estudio, veremos que no fue simplemente un pez fuera del agua, un protestante que se mezcló con el budhismo. Fue un hombre inspirado por una visión teosófica que hizo cuanto pudo por transformar la unidad y el progreso desde una realidad virtual a una realidad fehaciente. *El Budhista Blanco* presenta solamente un aspecto de su tema tan multifacético, pero su presentación de ese tema es detallada, informativa y legible.

Sin embargo, este libro es importante por lo que tiene entre líneas además de lo que hay en sus páginas. Señala el camino hacia un estudio que se le debía desde hace tiempo, y a gran escala, de las contribuciones de Henry Steel Olcott a la cultura Sudasiática y a la sociedad contemporánea Occidental. También sugiere la necesidad de un nuevo estudio de su papel en la historia de la Teosofía y de la Sociedad Teosófica.

de "Sophía". Publicado en su edición de Marzo de 1997.